

do de Tejada, como lo verificamos, ofreciéndole emprender la expedición sobre México con las fuerzas respetables de que podíamos disponer, si el círculo liberal de la capital, á sus esfuerzos ó porque hubiera fondos del gobierno á su disposición, auxiliaba al ejército del Norte con la suma de cien mil pesos. Así nos pareció que podíamos satisfacer de una manera mas segura á los deseos del general Vidaurri, sin exponer las fuerzas á una expedición indiscreta, y emplearlas mas ventajosamente que como él me indicaba.

Esperando la contestación del Sr. Lerdo de Tejada, y que el general Huerta pusiera á mi disposición las fuerzas que me habia ofrecido, recibí las instrucciones *in extenso* del general Vidaurri, enviadas por conducto del teniente coronel D. Antonio de Santiago, y como complemento de dichas instrucciones, acompañada á ellas la carta siguiente, que con positiva pena, pero como indispensable para justificar la grave resolución á que me decidí, tengo necesidad de insertar en este lugar.

"San Luis Potosí, Setiembre 10 de 1858.—Mi querido amigo.—Espero no volver á tener otro disgusto con la separación de vd. á tan larga distancia, sin mi consentimiento, y aun contra mi voluntad y deseos, no obstante de que vd. creyó que habia de alcanzar mucho guiado por su patriotismo; mas todo esto ha pasado, y debemos ocuparnos del presente.

"Ya oficialmente digo á vd. lo que ha de hacer con la sección que pongo á sus órdenes, y espero

que no se asuste ni ande con consideraciones y leñidad; se necesitan recursos, y solo recursos, para acabar de una vez con la reacción; y para obtener eso que se necesita, debe vd. aprehender á todo el que de cualquiera manera se haya declarado en contra de la Constitución ó haya ayudado á la reacción, particularmente á los ricos, y hacerlos marchar pié á tierra para la frontera, diciéndoles que esto se hace para castigarlos por lo que han hecho, para tener garantías contra las matanzas que hacen los reaccionarios, y para obligar á estos á dar paz á la República sin mas efusión de sangre.

"No debe vd. hablarles cosa alguna de préstamo ni decirles que contribuyan para la guerra; lo que sí debe hacer, que reducidos á prisión hacer que al día siguiente se pongan en camino y pié á tierra sin consideración de ninguna clase y sin hacer caso de llores y súplicas. Esa conducta hará que ofrezcan á vd. rescate y entónces calculando vd. por las proporciones de cada uno, exigirá lo que deba para alcanzar la libertad; pero siempre poniendo plazos cortos y manifestándose inflexible. De otra manera nada habremos hecho, y vale mas retirarnos á nuestras casas. Repito á vd. que solo necesitamos recursos y muchos, por lo ménos para dos meses, y vd. es el que los ha de proporcionar y pronto: el medio para ese objeto ya se lo doy, la ejecución le corresponde á vd. así como el presentar el resultado, que no es difícil si como le digo de oficio cumple aún con escrúpulo mis instrucciones, pues de San Juan de los Lagos, de

Lagos, de Leon y Guanajuato, hay mucho de donde sacar y por lo ménos espero que se proporcione vd. medio millon. Le repito que no se asuste, ni tenga consideraciones, ni atienda á las súplicas y los lloros.

“Todos hemos recibido con señaladas muestras de placer la noticia de su venida, y esperando darle un abrazo me repito suyo amigo y servidor que B. S. M.—*S. Vidaurri*.—Sr. coronel D. Miguel Blanco.—Donde se halle.

Esta carta vino á fortificar mas mi propósito de ponerme fuera de la dependencia del general Vidaurri, y creyéndome desde que de ella me impuse, no solamente libre de la obligacion de obedecer unas instrucciones ya de suyo impracticables, sino en la de resistirme á su cumplimiento por los medios deshonorosos y repugnantes que se me mandaba emplear en su ejecucion, me decidí á dirigir mis operaciones al Estado y Valle de México, sucediera lo que sucediera, y recibiera ó nó los auxilios requeridos para el ejército del Norte, contando con la cooperacion que me ofrecia el gobernador de dicho Estado y la que pudiera darme el círculo liberal de la Capital de la República. No queriendo sin embargo romper abiertamente con el general Vidaurri mientras no fuera absolutamente indispensable, y anhelando conseguir algunos recursos para el ejército del Norte, que consideraba en extremo necesitado, ocurri de nuevo al Sr. Lerdo de Tejada encareciéndole la importancia del servicio que los liberales de la capital

prestarian á la causa, facilitando estos recursos; modifiqué mi primera proposicion, aviniéndome á emprender mis operaciones sobre la capital aunque no completaran la suma que les habia pedido, con tal de que lo hicieran de la que les fuera posible, apurando sus esfuerzos, la cual podrian enviar al ejército por medio de letras sobre plazas donde no se le dificultara negociarlas, ó por los medios seguros que estuvieran á su alcance; y le urgia, diciéndole que iba ya á emprender mi marcha de Morelia, como era efectivo, y necesitaba que me encontrara su contestacion, si no ántes, cuando mas á mi llegada á Acámbaro, porque de aquel punto me seria forzoso dirigirme para el Bajío en busca de los recursos que se me prescribia fuera á procurar por aquel rumbo, toda vez que en México no pudieran facilitármelos; no llevando en esto otra idea que la de ver como aseguraba al ejército del Norte algun auxilio, y para mí un pretexto plausible para no hacer lo que se me mandaba, sin verme en la necesidad de declararme en abierta desobediencia á las órdenes del general Vidaurri.

En Acámbaro supe la derrota que el ejército del Norte habia sufrido en Ahualulco, cuyo desgraciado acontecimiento sentí doblemente, por la pérdida que en esto habia tenido la causa de la reforma de su mas fuerte apoyo, y por haber ocurrido tal desgracia al ejército de mi predileccion y al que me enorgullecia de pertenecer; aunque de otra parte me vino á sacar este funesto accidente, de la situacion comprometida en que

me habian colocado las órdenes del general Vidaurri, dejándome en libertad de hacer lo que mejor me pareciera sin tener ya que vacilar para llevar á efecto mi resolucion preconcebida, de dirigir mis operaciones al Estado y Valle de México; resolucion que, despues de lo que dejo expuesto, era no solamente la mas conveniente, sino la que en estas circunstancias aconsejaba la razon como la mas prudente. Comunicué mi determinacion al señor gobernador del Estado de México, que desde Morelia venia en mi compañía, y á los coroneles Aranda, mayor general de la division, Escobedo gefe de la brigada de rifleros y Marcucci, comandante general de la artillería, que la hallaron de su agrado, suplicando á estos gefes prepararan el ánimo del general Pinzon, que mandaba la otra brigada de la division, y se componia de las fuerzas de Morelia y del batallon "Mina," del Estado de Guerrero, para uniformar la opinion de la junta de guerra á que los iba á convocar, sin otro objeto que el de recojer de este general una prenda de su conformidad á mi determinacion, para prevenir toda dificultad que de no hacerlo así pudiera sobrevenir.

El 5 de Octubre de 1858 llegué á Acámbaro. Ese mismo dia reuní la junta, que dió el resultado que me prometia, é inmediatamente envié comisionados diligentes, de influencia y de toda confianza á los generales Pueblita y D. Estéban Leon que se hallaban, el primero por San Juan Zitácuaro mandando una brigada de Michoacán, y el segundo en el mineral de Temascaltepec de

gefe de las fuerzas del distrito de Sultepec, del Estado de México; les acompañé órdenes de sus gobernadores respectivos para que se pusieran á mi disposicion, y les previne, pues tenia motivos para considerarlos listos, que emprendieran su marcha bien calculada, para que precisamente el dia 9 se me incorporaran en Ixtlahuaca las fuerzas del general Pueblita, y el 10 el general Leon con las suyas, entre diez y once del dia, á las inmediaciones de la ciudad de Toluca; siendo mi objeto ocupar ese mismo dia dicha ciudad por sorpresa si era posible, ó atacándola inmediatamente para no dar campo á que de México le vieran auxilios. El 6 hice jornada con la division á Maravatío, de donde me proponia adelantarme á la hacienda de Apéo, contando con que allí encontraria algun medio seguro de comunicar al Sr. Lerdo de Tejada mi movimiento y las operaciones que iba á emprender, perteneciendo dicha hacienda al ameritado patriota de la primera época de la guerra de independecia y adicto á la causa de la Constitucion, D. Mateo Echaiz, con quien estaba en relaciones muy estrechas, hallándose él en México y en la hacienda entónces su familia; pero me lo impidió un fuerte aguacero que caia cuando llegué á Maravatío y duró casi toda la noche, no pudiendo por esto lograr mi objeto hasta el dia siguiente, al pasar con la division por las inmediaciones de dicha hacienda, para la de Tepetengo adonde ese dia hice jornada; pero lo conseguí de la manera mas satisfactoria que pudiera desear, porque el apreciable y entu-

siasta jóven D. Epigmenio Echaiz, hijo del Sr. D. Mateo, me ofreció de la mejor voluntad ir él mismo á México á desempeñar mis encargos, y salió inmediatamente, instruido por mí de cuanto iba á emprender, para que por conducto del señor su padre lo supiera el Sr. Lerdo de Tejada, considerado gefe del círculo liberal de la capital, se pusiera en comunicacion conmigo para cooperar al buen éxito de mi empresa y estuviera prevenido de cuantos elementos tuviera para todo lo que pudiera ocurrir. Le dí mis instrucciones verbales, no siendo necesario hacerlo por escrito, y para no exponerlo á una desgracia, ni el secreto de mis operaciones, fiándolo al papel, si caia en poder del enemigo; cuya precaucion no fué inútil, pues en su camino encontró una seccion de quinientos hombres y cuatro piezas de artillería, que de esta capital iba á reforzar á la guarnicion de Toluca, de cuya seccion pudo salir bien, despues de sufrir un escrupuloso registro, por no haberle encontrado nada ni inspirado desconfianza, por la prudencia con que contestó á las preguntas que le hicieron; y dejándolo seguir á su destino, pudo despachar al sirviente que lo acompañaba, cuando nadie podia observarlo, á que me fuera á poner al tanto de este incidente.

Seguí mi marcha sin novedad hasta Ixtlahuaca, adonde llegué el dia 9. Allí me impuso el sirviente del Sr. Echaiz de la fuerza que vino de México á Toluca, recibí comunicacion del general Pueblita diciéndome que salian sus fuerzas mandadas por el Sr. general D. Rómulo del Valle á

causa de estar él en la cama curándose de una herida recibida en una accion de armas que habia tenido lugar hacia pocos dias, precisamente en el mismo punto que le habia citado para nuestra reunion, y otro oficio del general Valle participándome que las dificultades que se le presentaban al paso de la artillería por la sierra, no le permitirian estar en Ixtlahuaca hasta el dia 10 y forzando su marcha. Me impuse de que, de cualquier punto del camino que traia este general, donde recibiera mis órdenes, podia dirigirse á la villa de Almoloya, llegar allí con mas seguridad el 10, por ruta mas cómoda y acercándose mas á la ciudad de Toluca, que siguiendo para Ixtlahuaca, y le cité aquella villa para punto de reunion, á fin de concentrar mis fuerzas, y ya que mi combinacion para una sorpresa se habia frustrado, ponerme al ménos á cubierto de un ataque con ellas fraccionadas, que pudieran intentar haciendo una salida las de la plaza.

Incorporadas á la division el dia 10 en Almoloya, las fuerzas que venia mandando el general Valle, fuí ese mismo dia á dormir á la hacienda de la Huerta, distante de Toluca cosa de dos leguas, esperando encontrar allí las que el general Leon debia traer de Temascaltepec, segun se le habia prevenido, con la mira de ponerlas tambien á cubierto de un golpe del enemigo y para combinar, hecha allí la concentracion general y la conveniente distribucion de todas las fuerzas de la division, el ataque á la plaza, que proyectaba para el dia siguiente, prometiéndome de él toda-

vía un buen resultado; pero no había llegado el general Leon, y esperándolo el día 11, me ocupé de dictar las providencias propias de la situación y averiguar el Estado de la plaza, fuerzas que la cubrían y medidas que el enemigo estuviera tomando, así como la disposición del vecindario hacia nosotros, para ver si contábamos con algunos elementos á nuestro favor dentro de la plaza; auxiliándome en esto eficazmente con los respetos y recursos de la autoridad, no ménos que con sus buenas relaciones personales, el señor gobernador del Estado, que iba conmigo. Pasó el día sin que llegaran las fuerzas esperadas, y muy entrada la noche recibí una comunicacion de fecha 10, del general Leon, exponiéndome las causas porque no había podido ocurrir á mi llamamiento con la oportunidad prescrita, diciéndome que emprendería su marcha de Temascaltepec el 11, con setecientos infantes y dos piezas de artillería, pero muy escaso de municiones y contando con que yo le proveería de las que necesitara.

El 12 pedí á las brigadas un estado exacto de sus municiones, y reconociendo las suyas la de Michoacán, para dar cumplimiento á esta orden, encontró inútil una parte considerable de ellas, por no haberse dado á la pólvora el tiempo necesario para que secara bien, seguramente por la premura con que se había fabricado: en la noche anterior había entrado á Toluca, procedente de México, el general D. Benito Haro, jefe reaccionario que mandaba las armas del que ellos llamaban Departamento de México, trayendo mas

refuerzo á la plaza; y las fuerzas del general Leon no llegaban, haciéndome esta dilacion desconfiar ya de su arribo.

Tantos accidentes á la vez, me movieron á convocar una junta de los gefes principales de la division, para tratar de lo que conviniera hacer en vista de una reunion tal de circunstancias, todas graves. Tres caminos habia que tomar en la situación en que nos encontrábamos: atacar inmediatamente la plaza, lo que era muy expuesto por el aumento de guarnicion que había recibido, faltándonos á nosotros el auxilio del general Leon y repuesto de municiones para un asalto á fuerzas que iban á defenderse en posiciones, lo cual siempre requiere mas parque que para una accion campal: podiamos retirarnos á los distritos que quedan al Suroeste de la ciudad de Toluca, para defendernos con las ventajas que la naturaleza ofrece en aquellos terrenos, mientras nos preparáramos mejor á abrir de nuevo la campaña; pero la reaccion, prepotente y expedita para emprender las operaciones que quisiera, despues del triunfo obtenido en Ahualulco sobre el ejército del Norte, podia estrecharnos, cuando ménos, en un terreno ingrato y de pocos recursos, hasta reducirnos á disolvernos ó á comprometer nuestras fuerzas en operaciones desesperadas; finalmente podiamos dirigirnos sobre la capital de la República, y auxiliados por los liberales de ella, que con repetición habían sido advertidos para que estuvieran prevenidos con todos los elementos que se nos había asegurado que contaban, podiamos sor-

prenderla desprevenida y débil por los refuerzos que habia enviado á Toluca, y con un golpe de mano cambiar enteramente la situacion, entónces adversa á la causa de la constitucion bajo todos aspectos. Este expediente se tuvo por el mas aceptable en las circunstancias en que nos hallábamos, y fué el que adoptó la junta, como el mejor de todos los que habia examinado en una discusion muy reposada; acordándose igualmente que ántes de emprenderlo provocáramos á la guarnicion á que saliera á dar una batalla á campo raso, pareciéndonos que si la aceptaba podiamos vencerla. Esta junta se celebró en la noche del 12 de Octubre.

El 13 salimos de la hacienda de la Huerta, formamos en batalla á la vista de Toluca, procuramos atraer al enemigo con varios ardidés á una accion campal, pero inútilmente, pues no pudimos conseguir que se moviera de sus posiciones ni á reconocernos; y pasadas dos ó tres horas de provocaciones de nuestra parte, sin efecto, emprendimos la marcha al pueblo de Metepec haciendo alto allí, para que comiera y tomara algun descanso la tropa y seguir á pernoctar á la ciudad de Lerma.

Durante este movimiento ocurrió un incidente que no haria bien en pasar por alto y que me es grato recordar y referir, porque honra mucho al pueblo de Toluca. En el tiempo que permanecí á la vista de dicha ciudad, salieron de ella á incorporárseme, por distintos rumbos y con no poco riesgo, mas de cien habitantes, á cooperar al ata-

que que creian que íbamos á dar á la plaza; les dí armas y los reencargué á las fuerzas del Estado, juntamente con las de la brigada Pueblita que mandaba el por mil títulos, respetable general D. Rómulo del Valle, á cuyas órdenes prestaron muy buenos servicios en la expedicion. Sentí no poder satisfacer á la esperanza con que salieron de la plaza estos buenos ciudadanos, y aun dejarlos en la incertidumbre de lo que íbamos á hacer, para que nada se evaporara hasta que los movimientos sucesivos les descubrieran el plan que nos proponiamos ejecutar.

De Lerma envié de comisionados, al Sr. Lerdo de Tejada, la misma noche que llegué, sucesivamente, al capitan, actualmente coronel de ingenieros y director del colegio militar, D. Amado Camacho, y á otro capitan Barron, ayudante de toda confianza del señor gobernador Guzman, dándole con ellos parte del movimiento que emprendia sobre la Capital, y la hora aproximativamente que el 14 estaria en Tacubaya, encareciéndole la necesidad de que el círculo liberal, deponiendo toda irresolucion y con cuantos elementos tuviera á su disposicion, nos auxiliara al aproximarnos, debiendo comprender, que sin una eficaz y muy violenta cooperacion, nuestro objeto podria frustrarse, y recomendándole que me enviara al camino frecuentes avisos de cuanto ocurriera, y procurara, por cuantos medios le fuera posible, detener á tiempo oportuno en la estacion de Tacubaya todos los wagones del ferrocarril; proponiéndome, si esto se conseguia, hacer entrar á ellos la infante-